

COMENTARIOS BIBLIOGRAFICOS

JACOBS, JANE, *La Economía de las Ciudades*, Barcelona, Ed. Península, 1971, 287 pp.

Jane Jacobs es conocida por su estudio sobre las grandes ciudades norteamericanas, donde hace una contribución a su análisis sociológico, económico y demográfico. ("Muerte y vida de las grandes ciudades").

A partir de una preocupación semejante, "porqué algunas ciudades crecen y porqué otras se estancan y decaen", desarrolla una tesis de interpretación de este fenómeno urbano en una perspectiva analítica económica. Esta tesis se refiere a dos aspectos principales: primeramente, discute la "teoría", (o dogma), de la precedencia histórica de la economía rural sobre la economía urbana; esto es, que primero surge la agricultura, después, las ciudades. Se argumenta que al trabajo que consideramos rural, no se ha originado en el campo, sino en las ciudades.

El otro aspecto de la tesis, se refiere al mecanismo de crecimiento de las ciudades: "una ciudad embrionaria comienza su crecimiento cuando los proveedores de bienes y servicios a los exportadores iniciales de la ciudad pasan a ser exportadores de sus propios bienes y servicios". Una ciudad es una población que genera su crecimiento económico partiendo de su propia economía local.

Pero la condición para que aparezca una ciudad es que la economía urbana en crecimiento encuentre en otras ciudades más antiguas, mercados en expansión para su trabajo de exportación original y genere un conjunto de numerosos negocios locales para suministrar bienes y servicios de producción al trabajo de exportación inicial.

El crecimiento explosivo de la ciudad estaría ligado a una fase del crecimiento en que los proveedores al exportar su propio trabajo, generan a su vez negocios para suministrar nue-

vamente bienes y servicios al nuevo trabajo de exportación y así sucesivamente, lo que implica una actividad creciente de exportación e importación. Hay también un proceso de reemplazo de las importaciones por bienes y servicios producidos localmente. El reemplazo de las importaciones y el incremento de las exportaciones producidas localmente, producirá una rápida exportación local.

Por otra parte el dogma de la precedencia agrícola, estaría implícito en muchos de los proyectos de desarrollo económico planificado. Si bien las ciudades han sido reconocidas como órganos primarios de desarrollo cultural, las ciudades son también órganos económicos primarios. Es decir, las ciudades generan el desarrollo económico. Las economías rurales, incluído el trabajo agrícola se construyen directamente sobre la economía y el trabajo urbano.

Dentro de esta perspectiva economista, la explicación de los factores o condiciones del incremento de la producción de bienes y servicios y el rol protagónico de la economía urbana (la ciudad), se sustentaría en dos fundamentos teóricos: el primero se refiere a la premisa de que no se puede pretender de que el desarrollo económico se realice en beneficio de todos. En las economías en desarrollo, el cambio en la producción de bienes y servicios subvierte el status quo en el sentido de que podría beneficiar a los sectores más dinámicos y no hacerlo en otros sectores, lo que influiría explicatoriamente en las estructuras de poder.

Luego se afirma que el conflicto económico fundamental que se puede dar, es entre aquellos intereses que están del lado de las actividades económicas establecidas y los de las actividades económicas nuevas. Este sería un conflicto necesario, que evitaría el estancamiento y la miseria. Considera secundario el conflicto que plantea Marx, en el sentido que cual-

quiera que sea el nivel de industrialización de los países, se produce una profunda disparidad entre propietarios y asalariados.

Se desprendería que la tesis de Jane Jacobs, explicaría la superación de este conflicto "secundario" en las economías en desarrollo de los países industrializados, en la medida que la clase trabajadora tendería a solidarizar, no como clase, sino en relación a sus intereses, ya fuere con los sectores innovadores o bien con los estancados. El rol del Estado en este conflicto sería proteger los intereses de los sectores más dinámicos en su etapa incipiente, cuando son más débiles.

En suma, es un trabajo interesante, pues es una polémica aguda, en su enfoque analítico de los viejos problemas planteados por el urbanismo, así como por los fundamentos y pretensiones teóricas que expone y desarrolla, en relación a la naturaleza y rol de la ciudad en la sociedad y el cambio social.

Vicente Gámez

SANTOS, MILTON, "Naturaleza de la Urbanización y Problemas de su Planificación", en *Cuadernos de la Sociedad Venezolana de Planificación*, N^{os} 68-69 (Nov. 1969), pp. 49-69.

En esencia el autor presenta algunos antecedentes para formular una política de "programación del espacio", enfatizando los aspectos urbanos y los problemas de las grandes aglomeraciones de Venezuela. La política se deriva de los planteamientos que el autor entrega para resolver los problemas centrales mediante la planificación.

Los problemas centrales son: la Integración de las regiones, el empleo y la planificación urbana para el desarrollo.

Caracas y la Región Central tienen un enorme peso sobre la economía nacional y ante la interrogante de si Caracas debe seguir creciendo o reducir su tasa de expansión, Milton Santos expresa que primero es imperioso saber si la expresión de la economía de Venezuela necesita o no que la economía de Caracas siga creciendo.

El desarrollo de las regiones atrasadas mediante la descentralización de la industria parece poco probable ya que encuentra rígidas limitaciones, entonces se propone la política de establecer ventajas excepcionales y de incentivos para los industriales y empresarios que decidan instalarse en estas regiones; sin embargo, hay que considerar el límite de la "capacidad del Estado para subvencionar" y el nivel, bastante bajo, de industrialización nacional.

La industria venezolana, aparte de ser difícil de descentralizar, es "moderna", es decir, es altamente tecnificada y capitalizada lo que implica una gran dependencia del extranjero que incluso alcanza las industrias no dinámicas como las de alimentos. Esta industria, entonces, no es capaz de dar los empleos necesarios y reduce las oportunidades de la pequeña industria y de la artesanía. A pesar de ello, Milton Santos, frente al problema del empleo, propone desarrollar las actividades tradicionales de fabricación y también el sector terciario, que conduzcan a un aumento de la productividad sin reducir su capacidad de empleo. Para la pequeña industria es necesaria una política de créditos que tenga efectos reales en la creación de nuevos empleos; créditos que deben estar a cargo del Poder Público.

Las obras públicas las concibe como un factor muy importante de desarrollo, capaz de dinamizar la vida urbana y de ocupar mano de obra si se conocen sus efectos multiplicadores, se impone una buena planificación de la construcción en todas sus formas de tal manera que conduzca al rendimiento máximo de las inversiones proyectadas.

Aboga por las ventajas de la ciudad nueva como motor de desarrollo en términos económicos y poblacionales siempre que al lado de una planificación física haya una planificación económica de la ciudad artificial de modo que el desarrollo no se produzca en forma espontánea.

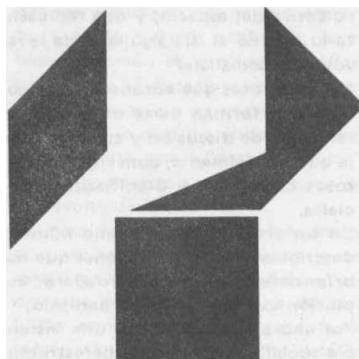
En la primera parte del artículo se

presenta una clasificación del espacio agrícola, en cuatro tipos, es decir, una regionalización de Venezuela en base a la intensidad de la explotación agrícola; una tipología de las ciudades de acuerdo con la actividad productiva fundamental, y una tipología de la organización del espacio por las ciudades similar a la división en polos de desarrollo aplicada en Chile por ODEPLAN.

Por último, conceptualiza una urbanización demográfica como "toda evolución urbana independiente de una acción directa de los factores externos de la economía del país" y una urbanización derivada o extrovertida como el "desarrollo urbano directamente ligado a factores externos de la economía. Tales como la producción de petróleo. Acepta como una cuestión normal el que se presenten, naturalmente, tipos mixtos.

Gabriel Vega.

YUJNOVSKY, OSCAR, La Estructura Interna de la Ciudad. El Caso Latinoamericano, B. Aires, Ed. SIAP, 1971, 163 pp.



La conformación interna de las ciudades, es uno de los aspectos fundamentales del estudio de la urbanización, es lo que el autor trata de analizar teniendo en cuenta todos los factores (físicos, económicos, políticos, sociales, etc.) que en ella inciden e interactúan para producir la estructura urbana.

Para el desarrollo del trabajo establece que es necesario ubicarse en una

realidad estructural y luego apoyándose en ella intenta analizar las fuerzas que operan en la conformación de la ciudad latinoamericana.

El libro se articula en tres temas fundamentales:

"Aspectos teóricos de la estructura urbana"; "La estructuración urbana en América Latina" y "Conclusiones y Perspectivas", todo ello complementado con una abundante bibliografía catalogada por temas.

La primera parte está enfocada como una "presentación sistemática de un marco teórico de la formación de la estructura urbana y descripción de las variables fundamentales..." (pág. 14). Se plantean los siguientes principios: a) La ciudad no puede subdividirse en partes aisladas, pues todas ellas están interrelacionadas. b) El planeamiento urbano trata a la ciudad como un sistema espacial. c) El conjunto de las actividades urbanas y las relaciones que mantienen entre sí constituye el sistema urbano.

Junto a éstos se establecen conceptos generales de la estructura urbana: a) El sistema urbano y su estructura espacial es un subsistema del contexto general en que la ciudad está inmersa. b) El sistema espacial comprende múltiples subsistemas. c) El sistema urbano es esencialmente dinámico. d) La estructura física puede pensarse como "el artefacto" de espacios abiertos y cerrados, que es el receptáculo de las estructuras socio-económicas para permitir el desarrollo de sus actividades. e) Los elementos físicos tienen una cierta perdurabilidad en el tiempo. f) Dada la perdurabilidad de los elementos físicos y la rapidez de los cambios se producen tensiones y desequilibrios.

Respecto a la conformación urbana se establece un modelo conceptual, que resume las variables fundamentales, al que debe poder incorporarse las etapas sucesivas de cambios estructurales que alteran el verdadero contenido del sistema.

Para el análisis se utiliza un modelo de estática comparativa y para explicarlo se parte de una etapa determinada en la evolución del sistema. Para los períodos siguientes se plantean nuevos requerimientos determinados por la población y las actividades productivas de bienes y servicios. Estos requerimientos a su vez están determinados por el sistema decidual, el cual es la "variable estratégica" en el análisis de los procesos de confor-

mación urbana. El sistema decisional no opera a nivel local y corresponde cualitativamente al nivel global, el que a su vez está sujeto a decisiones.

El autor continúa con un análisis resumido de los regímenes socio-políticos, que otorgan contenido a las decisiones: el régimen tradicional; el sistema de mercado; el gobierno y la planificación. Dicho análisis está guiado y ejemplificado con problemas urbanos. Termina con un estudio del sistema real de decisiones y el régimen social vigente.

"El análisis decisional considera entonces la estructura de clases de la sociedad, la distribución del poder político y del rol de Estado". (pág. 42). Este análisis es fundamental en el caso latinoamericano debido a su clara dependencia externa, la que influye notablemente en la estructura urbana.

En la segunda parte del libro, y apoyándose en el marco teórico, hace un análisis específico de la ciudad latinoamericana a través de las diferentes etapas históricas del proceso de la urbanización.

Las etapas de urbanización planteadas son: a) Civilización precolombina. b) Exploración y conquista (1942-1530). c) Ciudad colonial (1530 mediados siglo XVIII). d) Crecimiento colonial (mediados siglo XVIII-1810). e) Período republicano (1810 comienzo segunda mitad S. XIX). f) Crecimiento sobre la base de modelo tradicional (segunda mitad S. XIX-1930) g) Período de 1930 hasta la actualidad.

En la parte final reservada a las conclusiones y perspectivas el autor hace un resumen de las dos primeras partes del libro y propone la construcción de una tipología de ciudades latinoamericanas según su estructura interna, la que facilitaría obtener conclusiones generales, el análisis comparativo y la comprensión del proceso de urbanización a la escala local.

Para dicho efecto las variables a estudiarse son: el sistema decisional, el tamaño poblacional, características demográficas, composición de las estructuras económicas, nivel económico, estratificación social y distribución del ingreso, pautas culturales, tecnología, características geográficas naturales y posición relativa en el macrosistema.

Reafirma la idea que la "estructura

urbana es el reflejo del régimen que la genera" y que la superación de los problemas urbanos es viable en el "contexto más amplio de las soluciones a los problemas del macrosistema". En general la visión sistemática de las dos primeras partes del libro es clara. No ocurre lo mismo con las conclusiones en las cuales se limita a reafirmar los conceptos generales de conformación de la estructura urbana ya elaboradas en la parte teórica. En lo que respecta a la tipología para ciudades latinoamericanas puede ser aplicada según las variables dadas, a todo centro urbano del mundo.

Eliana Israel.

KOPP, ANATOLE, Ciudad y Revolución, Montevideo, Estudiantes Comunistas de Arquitectura, 1971, 105 pp. más grabados.

Si el espacio urbano resulta de las transformaciones de la dinámica social, es una expresión concreta de la lucha de clases, ¿qué significa, entonces, la "creación revolucionaria" de los arquitectos y urbanistas comprometidos con tales mutaciones?

¿Cuál es el modelo formal que debe corresponder a la posesión y gestión colectiva del espacio, y que representa lo urbano al día siguiente de la revolución socialista?

Las preguntas que encabezan este comentario forman parte de una línea renovada de discusión y concepción a la que, actualmente, convergen numerosos científicos y planificadores sociales.

En un artículo del próximo número describiremos las condiciones que habrían determinado esta verdadera "explosión ideológica" del Urbanismo.

Por ahora aceptemos que una instancia social, considerada superestructural, ha comenzado a tener cada vez mayor relevancia a nivel de las relaciones de clase: prácticas políticas, iniciadas con movimientos de reivindicación sobre algunos bienes de consumo colectivo han ido coincidiendo en incrementar, (y difundir), el conjunto de las luchas de clase, en los frentes de la revolución activa y cotidiana.

El Urbanismo, como experiencia reproductiva del orden social burgués, ha sido desmascarado, pero su conversión está todavía muy lejos de so-

ludificarse o, al menos, hacerse operativa.

Esta hermosa tarea que nos corresponde "si no queremos ser parte del problema", tiene ya un largo camino recorrido, con algunos aportes brillantes que han permitido acelerar y desencadenar sus cambios.

Tal fue el ejemplo de la producción de los arquitectos y urbanistas soviéticos de 1920 a 1932, magníficamente interpretada en el libro de ANATOLE KOPP titulado VILLE ET REVOLUTION (París, Anthropos, 1967).

"Un pequeño grupo de hombres que nada había preparado para ello, trató de dar a la palabra arquitecto un nuevo sentido. Arrancando a profusión del pantano de la búsqueda gratuita y formal, la pusieron al servicio de la construcción de una sociedad basada en nuevas relaciones entre los hombres".

"Trataron de dar a esa nueva sociedad la conciencia de ser "otra" pero también de ser ella misma, mediante formas construídas, a través de la transformación radical del mundo edificado en el interior del cual la revolución iba a existir, concordando continente y contenido".

"Una sociedad-dijeron- no está hecha sólo de relaciones sociales, sino que se inscribe dentro del espacio físico, modificándolo y sufriendo también sus efectos".

"El tiempo-espacio tiene atajos que el tiempo-historia no puede permitirnos; es por eso que, en el momento mismo en que la sociedad en transición al comunismo entra en una nueva fase de su revolución, se hace un llamado a un espacio exterior nuevo, a un urbanismo y a una arquitectura recientemente engendrados por la ideología que ha eliminado sus propios sobresaltos, sus propias negaciones y contradicciones internas".

A la luz de debates sobre "distribución territorial socialista" de la población, oposiciones acaloradas entre "urbanistas" y "místicos de la desurbanización", entre partidarios de la "concentración" o la "descentralización", entre diseñadores de la "inmovilización" o la "movilidad", van naciendo ideas que se transforman en conceptos, en consignas, en razonamientos de multitudes: la CASA COMUN, las ciudades como NUEVOS CONDENSADORES SOCIALES, las calles abiertas, la arquitectura desmontable, etc.

La revolución de Octubre se trans-

forma, entonces, en un símbolo de renovación y de libertad creadora ("Una nueva vida exige nuevas formas"), y su impacto orientará la ideología formal y conceptual del Bauhaus, las investigaciones primordiales de Le Corbusier y de los futuristas italianos, el Stijl holandés, y las bases de la citada politización del Urbanismo contemporáneo.

Pero no hacemos este comentario por lo fundamental que significa el trabajo de Anatole Kopp sino como un homenaje al esfuerzo colectivo de traducción, impresión y divulgación de su texto, "CIUDAD Y REVOLUCIÓN", penosamente realizado, (según sus declaraciones), por un grupo de estudiantes universitarios de la Facultad de Arquitectura de Montevideo, pertenecientes a las Juventudes Comunistas del Uruguay, en un momento particularmente duro de la batalla de liberación del pueblo.

Como ellos mismos prolongan su edificación, por muy amargos que sean los trances que les toque vivir hoy, están concientes que el mundo no se acabará mañana, y por ello, toman las enseñanzas de la Revolución de Octubre con sentido creador, procurando elevar su capacitación individual y colectiva al servicio del proceso irreversible de liberación, para enfrentar en la lucha ideológica y en la discusión diaria, e toda una gama de posiciones cuyo eje común es no acertar en una justa relación dialéctica entre ciencia y política, entre capacitación técnica y actividad militante, entre arquitectura y revolución.

(Los escollos que citan han reducido, además, el número de ejemplares que circulan en nuestro país, importados a mano).

El gesto, en fin, es digno del texto.

Alberto Gurovich.

RAMOS, SERGIO, Chile ¿Una Economía en Transición?, Santiago, CESO, 1972.

El ensayo de Sergio Ramos, premio ensayo Casa de las Américas 1972, merecer ser considerado como una tentativa, de reconocer los esfuerzos teóricos, que se hacen actualmente a nivel mundial, en la búsqueda de las leyes del período de transición al socialismo, y es en esa perspectiva que el autor, en la primera parte de su traba-

jo, analiza las "Hipótesis de trabajo acerca de los Determinantes Fundamentales del Modo de Producción Socialista".

a) Desaparición de la mercancía fuerza de trabajo. Mercancía fundamental para la existencia del capitalismo. He ahí la transformación fundamental en el Modo de Producción Socialista.

b) El autor plantea, que la condición básica para la inexistencia de fuerza de trabajo, es la desaparición de la disociación directa entre el productor directo y los medios de producción, que abren dos formas posibles: que cada productor directo sea dueño de sus medios de producción (producción mercantil simple), o que todos los productores directos, en conjunto sean dueños de los medios de producción. Sin embargo, aunque al pie de página hace mención a la polémica entre Mandel y Bettelheim de la experiencia cubana, ésta lleva tras de sí distintos "modelos" políticos frente a la transición, que por sus consecuencias prácticas no deberían ser dejado de lado tan rápidamente. Dos líneas o proposiciones teóricas alternativas, dialécticamente, conducen a dos estrategias y tácticas diferentes.

c) Carácter del Estado, como ejecutor de las soluciones a las cuestiones planteadas. He aquí otro punto que debe ser estudiado más cuidadosamente, y en forma más profunda. Basta hacer mención a las discutidas experiencias de "Estados proletarios", que se han convertido en entes burocráticos, pero no por una excesiva centralización, sino, por la "despolitización" que él ha llevado a la clase motora de la Revolución Socialista.

d) Aquí aparece un punto fundamental para nuestra área disciplinaria, en relación a la cual el autor señala.. "podríamos explicitar lo que, a nuestro juicio, constituye otra importante característica del Modo de Producción Socialista. Al terminar la disociación entre el productor directo y los medios de producción, al perder la fuerza de trabajo su carácter de mercancía, el trabajo excedente pierde su carácter de plusvalía y, en consecuencia, no es más asignado al capital de acuerdo a las leyes del antiguo Modo de Producción. Esto es, el proceso de acumulación y desarrollo de las fuerzas productivas pasa, en lo esencial, a ser orientado en su ritmo y sentido por la decisión social expresada a través del Estado; todo ello, naturalmente, sin perjuicio de la necesidad de respe-

tar las restricciones que trae consigo el mismo proceso de acumulación (desarrollo proporcional de las distintas ramas, etc.). Por tanto, de la definición de sus propios elementos básicos, de su diferencia específica, se deduce que el Modo de Producción Socialista se desarrolla de acuerdo a la planificación económica... el... Estado cumple una función estructuralmente definida en la base misma de la producción y reproducción material del sistema. En tanto que el capitalismo, una vez constituido el sistema, el Estado asegura externamente las condiciones de su reproducción (mantención de la disociación entre productores directos y medios de producción), en el socialismo juega un papel interno directo, en la reproducción de disponer y asignar planificadamente el trabajo excedente". Valga nuevamente mencionar que la concepción de la planificación no está aislada de las consideraciones precedentes. No existe planificación socialista, sino es diseñada por los propios productores directos.

e) Finalmente el autor integra sus proposiciones mencionando la necesidad de la transformación de la superestructura; creación de nuevos valores; nuevas relaciones jurídico-políticas; en una batalla frontal con la vieja ideología ya caduca. En fin, la creación de un hombre nuevo, un hombre realmente socialista. Creo que aquí nuevamente encontramos la base de otra área problemática, que lleva a lo fundamental de dos posiciones políticas diferentes.

He seleccionado estos puntos esenciales, con que el autor comienza su ensayo, porque en su discusión se encontrarán la base de toda polémica o confrontación ideológica, que nos permitirá aclarar y encontrar los climatos de una "praxis" renovada.

Alvaro Vázquez.

MORA y ARAUJO, MANUEL, et. al., Mediciones y Construcciones de Índices, B. Aires, Ed. Nueva Visión, 1971, 205 pp.

El libro contiene estudios separados de diferentes autores, comenzando con una Introducción de Manuel Mora y Araujo, que define en forma muy acertada conceptos que se manejan y que, frecuentemente, son deformados en diferentes disciplinas, tales como

índice, Indicador y otros. Continúa Paul F. Lazarsfeld en: "Una Introducción Conceptual al Análisis de la Estructura Latente"; después, Warren S. Torgerson en: "La Naturaleza de la Medición"; nuevamente Paul F. Lazarsfeld y Allen H. Barton en: "Algunas Observaciones sobre el Uso de Índices"; James S. Coleman con "Propiedades —Disposición y Formación de Índices"; Richard P. Curtis y Elton F. Jackson en: "Indicadores Múltiples en la Investigación por Encuesta" y finalmente Gino Germani en: "Clase Social Subjetiva e Indicadores Objetivos de Estratificación".

Presentando todos estos un contexto operacional y significativo en el estudio interdisciplinario de Medición y Construcción de Índices. El comentario somero de uno de ellos trata de ubicar el tenor de este libro.

A modo introductorio en "La Naturaleza de la Medición", (pág. 83-123), W. Torgerson comienza exponiendo el marco de conceptualización de temáticas prominentes: Russel, Campbell y el del sicólogo Stevens; para el término "Medición", que aparentemente ofrece una clara similitud en la definición trilógica y a la cual posteriormente recurren otros muchos autores que ligeramente la modifican. Enfatiza la necesidad de no adoptar la acepción "como patrón de medida" si no el establecer "una escala de medición adecuada", as decir, no confundir el leer el Metro Patrón establecido al "Hacer una Medición", con el problema más básico de establecer una escala de medición adecuada (la medición corresponde a las propiedades de los objetos y no al objeto mismo). Indefectiblemente, al analizar estas tres definiciones se insume en el de varias otras derivadas de la primigenia, como ser: Numeral, Magnitud, Propiedad, etc. Análogamente, estudia, en diferentes niveles, tipos de medición y escalas de medición; acentuándose en las del sicólogo Stevens que desarrolla cuatro tipos: Escala Ordinal, Ordinal con origen natural, Igual Intervalo y Escala de Razón.

Luego, apunta el tema con la ilustración de Modelos de Medición más complejos y en función de objetos y distancias entre objetos, antes que en términos de una propiedad y cantidad de diferencia entre varias instancias de la propiedad.

Lo interesante es que todo el estudio se enmarca en un enfoque Interdisciplinario y apodictico; de mucha utili-

dad para las investigaciones vigentes y futuras de DEPUR. El contexto de este libro nos abre formas correctas para la operacionalidad concepto-dato y también, para hacer de la naturaleza lógica de la medición un uso adecuado.

Sergio Alegre

DE JOUVENEL, BERTRAND, et, al., **El Entorno del Hombre**, B. Aires, Ed. Marymar, 1971.

La muy venerable y más que centenaria Smithsonian Institution propuso el tema que da su título a este libro, a doce especialistas —dos historiadores, dos antropólogos, un biólogo, dos arquitectos, un cientista político, un economista, un profesor de literatura, un sociólogo y un museólogo— con el propósito de sumar un juego de autorizadas opiniones a la moda universal de las lamentaciones por el deterioro del medio humano, las que culminaron hace algunos meses en la frustrante Conferencia Mundial de Escolmo.

Como ocurre con frecuencia en recopilaciones de ensayos multifacéticos, en que resulta lo mismo iniciar la lectura por la página primera, por el sexto o por el último artículo, quien logre completar las doscientas cincuenta páginas de este libro se encontrará más o menos tan desorientado respecto al problema central como en el momento de adquirir el texto o, con mejor fortuna, de obtenerlo en alguna biblioteca, no obstante el hecho de que la mayoría de los trabajos están muy bien redactados y abundan en ingeniosas afirmaciones de variada índole.

En realidad, desde los inicios de este siglo y con especial énfasis en las naciones anglosajonas, la denuncia de los efectos negativos de la civilización industrial sobre la salud física, mental y colectiva de gran parte de la población situada en el Hemisferio Norte constituye un tópico de creciente popularidad en los distintos medios de comunicación. Sin embargo, y este libro resulta un buen ejemplo, gran parte de los alegatos tienden a enfoques más bien moralizantes, a veces nostálgicos de un medio natural o parroquial ya irrecuperable, otras veces escapistas en torno a vagas sociedades ideales futuras, y las más de las veces coincidentes en la condenación de la

gran ciudad como ente responsable por ser de los mayores males, los cuales se superarían si aquella fuera objeto de una planificación. Se prescinde así de todo intento sistemático de situar los problemas del entorno en una perspectiva sociológica o cultural explicativa de las modalidades concretas que en las formaciones sociales contemporáneas asume la industrialización, en especial aquellas afectas al modo de producción capitalista, donde la ciudad resulta concretamente la expresión espacial de específicas relaciones sociales en términos de organización y consumo.

El artículo inicial de Paul Goodman resulta característico de la tendencia idealista arriba señalada, agregando precisiones antagonicas a la "ingeniería social" y a la planificación física, lo que lo lleva a concluir en una vuelta a la naturaleza sobre los pasos de Rousseau. En otro artículo, por damas excelente, Leo Marx extrae a través de la descripción literaria del mundo rural algunas guías para el planificador urbano, demostrando una clara comprensión del concepto de paisaje y su relación psicológica con el habitante de la ciudad norteamericana mediante el análisis de personajes novelescos que se comportan según una estructura narrativa retro-exploración retorno, que evidencian las limitaciones de la tesis bucólico pastoral. Robert McC. Adams completa los trabajos centrados en la relación urbano-rural partiendo de una perspectiva histórica, afirmando que el desarrollo de grandes centros urbanos refleja más que nada procesos de orden político y económico, más que tecnológicos, y destacando la complementariedad entre la ciudad y su hinterland de apoyo.

La perspectiva estética está presente entre otros, en el trabajo de Braunschweig, que explora las relaciones entre instituciones, sus ideales y la forma arquitectónica y urbana, a través de la presentación de casos entre los cuales se destacan el Palacio Farnese, Versalles y un agudo análisis de la ciudad-Estado de Siena; Briggs enfatiza en su artículo el concepto de lugar, que estaría en vías de desdibujarse en la ciudad contemporánea como resultado del predominio de relaciones funcionales sobre aquellas de proximidad. Bertrand de Jouvenel critica con refinado lenguaje al predominio de intereses particulares sobre los sociales, comparando ingeniosamente

mente la naturaleza con una gran empresa mal administrada. Philip Johnson, desde su trono en el Museo de Arte Moderno de Nueva York, anatemiza a sus conciudadanos por su fidelidad al padre Adam Smith, expresada en términos de progreso económico, para reivindicar la belleza y la monumentalidad necesarias a la esencia de una gran ciudad, sumándose a los otros autores reminiscentes de pasados urbanos de singular brillo. Un tercer grupo de artículos enfoca aspectos sociales del fenómeno urbano en Estados Unidos, donde se dan varias crisis interrelacionadas, según sostiene Edward T. Hall, las que concurren a agudizar los efectos de la concentración, según se desprende de sus estudios acerca de la proximia, la percepción y uso del espacio por el hombre. Robert C. Wood critica el pesimismo generalizado sobre el futuro urbano, en especial lo que entienden como ataques impresionistas de la ciudad central, y propone una "tecnología urbana" que sería particularmente factible en su país por razones coyunturales, siempre que se logre desplegar un consenso nacional a nivel político.

Un último grupo de artículos se epoya más bien en concepciones ecológicas, donde Ian L. McHarg, arquitecto y paracaidista, fustiga la concepción precopernicana del hombre occidental, a la cual culpa por la destrucción de la naturaleza, arremetiendo e continuación contra la ciudad "disgénica" que no logra fijar la energía-energía. abriéndose así a la degradación-entropía; sobre este lenguaje alquilado a la física, el autor se extiende sobre los procesos perceptivos y ordenadores del espacio, culminando en formular la posibilidad simbiótica del hombre como administrador del espacio. En un lenguaje menos presuntuoso, el conocido profesor y biólogo René Dubos plantea una filosofía del medio en base a conceptos ecológicos dinámicos, llamando la atención sobre los riesgos de la adaptación biológica y psicológica del hombre a los agentes contaminadores del ambiente en lo que llama la "nueva espacial tierra."

Fernando Kusnetzoff.

CASTELLS, MANUEL, *Análisis Sociológico del Proceso de Urbanización*, Santiago, CIDU, 1970.

Trabajo del sociólogo español M. CASTELLS en el cual, por medio de un análisis teórico conceptual, enfoca el problema del proceso de urbanización. Señale que aunque no existe una definición categórica sobre lo urbano, ya que son muchos los indicadores que podrían utilizarse, es notorio observar una fuerte concentración de la población, sobre todo en los países "subdesarrollados".

Las ciudades habrían nacido, cuando la economía agrícola de los primeros pueblos permitió la acumulación de un excedente, es decir, las ciudades se constituyen como forma de residencia para aquellos cuya presencia en el lugar de cultivo no era necesaria. A esta primitiva aglomeración urbana se habrían agregado funciones, (comercio, industria manufacturera, etc.), división del trabajo y clases sociales, (artesanos, comerciantes), hasta convertirse este proceso de urbanización en "la expresión del desarrollo acelerado de las fuerzas productivas y de las relaciones burguesía-proletariado en cada circunstancia histórica".

Con respecto a la formación de áreas metropolitanas, en las sociedades capitalistas altamente industrializadas, afirma que este proceso se debe a varios fenómenos tales como la industrialización, el progreso tecnológico que facilita la disponibilidad de mano de obra y la accesibilidad al mercado, los medios de comunicación y difusión de elementos culturales, etc. A su vez, estas áreas establecerían relaciones entre sí de carácter continental y mundial. El crecimiento de estas áreas metropolitanas en los países "subdesarrollados", permite ver este tipo de relaciones, que en estos casos pasa a ser dependencia.

El problema de la dependencia, afirma CASTELLS, es común a todas las sociedades de A. Latina. Ella se habría ido configurando y fortaleciendo a través del desarrollo de sistemas de dominación del modo de producción capitalista: dominación colonial, dominación imperialista comercial, dominación imperialista industrial. Esta dependencia, habría conducido a un singular proceso de urbanización, caracterizado por: una población urbe-

na que supere los niveles de producción; relación no directa entre empleo industrial y urbanización, pero asociación entre producción y crecimiento urbano; fuerte desigualdad en los sistemas urbanos en beneficio de la "ciudad primada"; insuficiencia del empleo y servicios para las nuevas masas urbanas y, por consiguiente, acentuación de segregación ecológica por clases sociales y prolongación del sistema de estratificación al nivel del consumo.

De este proceso de urbanización resultarían dos situaciones básicas.

a) Ciudades ligadas directamente a las metrópolis y, apenas rebasando los límites de su región circundante en cuanto a comunicaciones y dependencias funcionales.

b) Funciones urbanas correspondientes a una vasta región concentradas en el núcleo original de poblamiento.

En la última parte de su trabajo, hace algunas observaciones sobre la urbanización en los países socialistas. En el caso de la U.R.S.S., al hecho más notable es el control del crecimiento urbano y la distribución de la población por medio de la creación de nuevas áreas urbanas, ligadas a la implantación industrial y explotación de nuevos recursos naturales. En el caso de China y Cuba, el hecho más importante a señalar es la puesta en marcha de un proceso de "desurbanización" es decir, la población es trasladada en importantes contingentes de la ciudad al campo; esto ocurre por varios motivos y factores: la agricultura es la base de la economía; la negación práctica del principio de la división del trabajo; triunfo de la revolución en medios rurales; eventual defensa por medio de la guerra de guerrillas, etc.

Uno de los aspectos interesantes de este trabajo, y que con mayor acierto enfocó CASTELLS, es el hecho de introducir, en forma acentuada, el análisis de lo urbano como un proceso social de desarrollo de las clases sociales, afirmando que es imprescindible ligar la estructura social y las formas especiales para comprender el proceso de urbanización.

Claudio Cáceres.